

Miércoles 22 de Julio de 1914.

MSS 385
230/1264
C.1

EL PODER DE LA COSTUMBRE.....

Parece que, desgraciadamente, la lucha contra la mala calidad de las especies comestibles, no es exclusiva en Chile.

En todas partes la batalla se taba con más o menos energía, y sólo cambian con los países, las armas que se emplean para combatir el mal.

Así, al paso que nosotros pedimos diariamente la vigilancia de inspectores y de médicos para que no se adulteren los artículos de consumo, en otras naciones, en que la desilusión sobre la perspicacia y la labor de los seres humanos es mayor que entre nosotros, se rechaza el trabajo de los hombres para entregar la difícil fiscalización de la materia de que tratamos, en mano de los animales o más bien dicho en sus hocicos.

Toda comparación es odiosa, y no queremos, por consiguiente, entrar a comparar la bondad de los sistemas, ni a resolver si es más útil para apreciar la calidad de los consumos, un inspector municipal o una rata. Pero el caso es que estas últimas cuentan en algunos países con más partido que los primeros para la apreciación de estos asuntos,

Y es así como - según un diario francés - la Comisión de Higiéna Pública de Cincinnati ~~en~~ ha tenido la idea bastante original de comprar una finca destinada a la crianza de ratas y ratones para que estos sirvan para controlar la calidad de los alimentos que se expenden.

¿Se teme que un artículo no está en buenas condiciones? Pues, se ~~en~~ alimenta con él, varios días, a las ratas y, según la salud de estas, se colige su calidad. Esé cuestión de esperar algunos días, pero el resultado es tan seguro como el del mejor análisis.

Desgraciadamente, contra este buen procedimiento se levanta, como siempre, la fuerza de la costumbre y la rutina. Las ratas se acostumbran a los alimentos nocivos, y al cabo de algún tiempo o algunas generaciones ~~los~~ los comen tan tranquilas como esas harinas que se venden con el rótulo de "para convalecientes y enfermos".

En las experiencias practicadas en Cincinnati, una rata por lo menos ha resultado tan robusta, a fuerza de alimentarse con artículos de consumo en mal estado, que resiste las dosis repetidas de los venenos más enérgicos. El arsénico y el fósforo no logran hacerle mella; por el contrario, cada día se la ve más robusta y más gorda. Tanta es su resistencia contra las sustancias tóxicas que la heroica inspectora de comestibles ha recibido de sus guardianes el sobrenombre de Mitridates, el famoso rey del Ponto, que tanto ha dado que hablar a la historia por sus conocimientos en materia de venenos enérgicos.

El diario de que tomamos estos datos, manifiesta sus temores de que el criadero de Cincinnati no sirva sino para educar roedores, pero al mismo tiempo formula la esperanza de que el poder de fabricantes de conservas sabrá triunfar sobre los estómagos más poderosos haciendo sus conservas todo lo nocivas que el caso requiera.

Por nuestra parte, al dar cuenta de estos experimentos y al transmitir estos comentarios, nos asiste solamente el temor de que las autoridades chilenas, de por sí pacíficas y aficionadas a que todo se arregle por sí solo, no sigan esforzándose en la lucha contra los malos comestibles y se digan: "Si los ratones se acostumbran, ¿por qué no va a suceder lo mismo a los humanos? Mejor es que desde chicos se vayan acostumbrando.

Y, efectivamente, no nos quedará más que hacer que acostumbrarnos... como los roedores de Cincinnati.

P.